

11 MARZO 2012
3º DOM. CUARESMA-B



Ex 20,1-17. La ley se dio por medio de Moisés.
Sal 18. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
1Co 1,22-25. Predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los hombres, pero, para los llamados, sabiduría de Dios.
JUAN 2,13-25: EL MERCADO EN EL TEMPLO

1. CONTEXTO

TEMPLO.

Desde cualquier punto de vista (religioso, político, social y económico), **el Templo de Jerusalén era la institución más importante de Israel en tiempos de Jesús**. Lo era para las autoridades religiosas (sacerdotes, sanedritas, levitas, fariseos, escribas). Cada una de estas clases, a su modo, vivían del Templo y "usaban" su significación religiosa para su propio provecho. Lo era para el pueblo que vivía anonadado ante la magnificencia de aquel suntuoso y descomunal edificio.

El Templo designa un amplísimo recinto que dominaba por completo Jerusalén (**Ocupaba la quinta parte de la superficie total de la ciudad**). En este recinto estaba comprendido **el santuario** -capilla donde la religión judía localizaba la presencia de Dios- **el atrio** de los sacerdotes y otros tres atrios o patios rodeados por amplios pórticos con columnas. Los tres atrios donde podían entrar los laicos eran: el de los paganos (único lugar del templo al que podían pasar los extranjeros no judíos), el de las mujeres (solo podían llegar la mujeres hasta esta zona) y el de los israelitas (donde entraban los judíos varones) En este santuario solo podían entrar

sacerdotes. Las estructuras del templo, sus divisiones, eran un reflejo del sistema discriminatorio de aquella sociedad. El atrio de los paganos (de los gentiles), el más exterior, era la explanada del Templo. Allí se instalaba el mercado de animales para los sacrificios (toros, terneros, ovejas, cabras, palomas) y las mesas para el cambio de moneda.

Los cambistas de moneda a los que Jesús vuelca las mesas, tenían como función cambiar el dinero extranjero (griego o romano) que traían los peregrinos al Templo para pagar sus impuestos, por la moneda propia del santuario. Las monedas extranjeras llevaban grabadas la imagen del emperador y por lo tanto eran para los judíos blasfemas e impuras (el emperador era un hombre divinizado) Por eso no podía entrara este dinero en lugar sagrado y era necesario cambiarlo. En Pascua, la afluencia de dinero en la capital era enorme. Los cambistas no solo cambiaban moneda, sino que actuaban como auténticos banqueros.

En el Templo se daba culto a Dios. Un culto en forma de oraciones, cánticos, perfúmenes que se quemaban, procesiones de alabanza, etc. Y un culto en forma de sacrificios sangrientos de animales o de otros productos del campo (trigo, vino, panes, aceite). El culto del Templo significaba la fuente de ingresos más importante de Jerusalén. Del templo vivía la aristocracia sacerdotal, los simples sacerdotes y multitud de empleados de distinta categoría (policías, músicos, albañiles, orfebres, pintores, etc.) Enormes cantidades de dinero fluían para el templo. Venían de donaciones de personas piadosas, del comercio del ganado, de estos tributos que tenían que pagar, de promesas, etc.

Administrar el fabuloso tesoro del Templo era estar colocado en el puesto de máximo poder económico de todo el país. Testimonios históricos demuestran que en tiempos de Jesús el negocio de los animales para el sacrificio pertenecía a Anás y a su familia. A tan fabulosos poderío económico estaba ligado, naturalmente, el poder político. No debemos interpretar el gesto de expulsión de los mercaderes del Templo como **un acto exclusivamente religioso**. Los mercaderes estaban allí porque los mismos sacerdotes vivían de aquel negocio. En el Templo de Jerusalén lo político, lo religioso y lo económico estaban tan estrechamente ligados que era imposible hacer una denuncia religiosa sin que a la vez fuera un ataque al poder económico o al político.

Por ser este **el gesto más arriesgado** de Jesús dentro de su actividad profética, se incluyen también en este episodio las palabras más duras que de él recoge el evangelio. Son palabras de **una ardiente denuncia contra** los sacerdotes que negocian con el nombre de Dios y han reducido el culto a una idolatría del dinero. Denuncia contra **los teólogos**, que engañan a los ingenuos con leyes que ellos se inventan, que deforman la imagen de Dios por su ambición de fama y privilegios. Denuncia contra quienes han hecho de la religión una insoportable carga de leyes y normas.

(Un tal Jesús. José I y María López Vigil. Episodio 107)

2. LECTURAS

1ª LECTURA: ÉXODO 20, 1-17

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras:

«Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud.

No tendrás otros dioses frente a mí. No te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra.

No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y biznietos, cuando me aborrecen.

Pero actué con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.

No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

Fíjate en el sábado para santificarlo. Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades.

Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.

No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.»

Proclamación del decálogo. Al estilo de los pactos entre reyes, **la alianza exige un "código"**; aquí es el decálogo, que establece todas las relaciones que el hombre precisa para realizarse como individuo, ser social y sujeto religioso; por tanto, con Dios, con la comunidad y con todos los hombres.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 18

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Más preciosos que el oro, más el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila.

2ª LECTURA: 1 CORINTIOS 1, 22-25

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados -judíos o griegos-, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Rechaza aquí Pablo de plano **la eterna tentación del hombre**, que ya desde los orígenes pretende bastarse a sí mismo y prescindir de Dios como fuente de salvación. Para ello se sirve de la peculiar "teología de la cruz" en la que opone la sabiduría humana -que Pablo llama "prudencia de la carne" y que no salva ni lleva a Dios- a la misteriosa sabiduría de la cruz. En esta **locura de la cruz** se hace presente toda la debilidad, la angustia y la profundidad a la que ha llegado el amor de Dios, pero es también paradójicamente **el camino de salvación** que Dios ha abierto para el hombre.

EVANGELIO: JUAN 2,13-25

13. *Estaba cerca la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén*

Es la primera de las tres Pascuas que Juan menciona en su evangelio (6,4; 11,55). Había que ir a Jerusalén para celebrarla. En la primera época de Israel, era una fiesta familiar, después se centralizó en el culto y se obligaba a sacrificar el cordero en el Templo.

En el templo se celebraba un culto diario, consistente en dos sacrificios de animales, el de la mañana y el de la tarde. Pero los momentos de esplendor del culto eran las grandes fiestas religiosas judías, especialmente **Pascua, Pentecostés y las Chozas** (los Tabernáculos), a las que todos los judíos a partir de los trece años tenían que acudir en peregrinación. En esas ocasiones, Jerusalén, que tenía en aquella época de 25.000 a 30.000 habitantes, veía enormemente multiplicada su población. (La población judía de Palestina era en torno al medio millón.)

Juan llama a esta fiesta "de los judíos", de manera peyorativa. Se trata de la fiesta oficial utilizada por las autoridades.

14. *Encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas instalados.*

El ambiente era de negocio. Era el gran mercado anual que comenzaba tres semanas antes de Pascua. La fiesta era un medio de lucro para los dirigentes; el importe de las licencias para la instalación de los puestos comerciales era para el Sumo Sacerdote. Había tiendas que pertenecían a su familia.

La ciudad de Jerusalén vivía prácticamente del templo, que procuraba grandes ingresos, sobre todo en las épocas de peregrinación, tres veces al año, cuando acudían, además de los judíos de Palestina (Jn 7,9-10), gente del extranjero (Jn 12,20).

Allí Jesús no encontró a gente que buscara a Dios **sino comercio, negocio, avaricia, uso y abuso del**

nombre de Dios para provecho de unos pocos. El va a ocupar el centro de la escena. Escoge una ocasión clamorosa para comenzar su vida pública. Su actuación tendría resonancia a escala nacional.

15. *Y haciendo un azote de cuerdas, a todos los echó del Templo, lo mismo a las ovejas que a los bueyes, a los cambistas les desparó las monedas y les volcó las mesas.*

El azote era un símbolo proverbial para designar los dolores que inaugurarían los tiempos mesiánicos. Se presentaba al Mesías con el azote en la mano para fustigar los vicios. **Su gesto está en la línea de denuncia que los profetas habían hecho del culto expresado en los sacrificios, culto hipócrita que iba de la mano con la injusticia y la opresión del pobre.**

Pero **Jesús va más lejos que los profetas.** El no denuncia solamente el culto que encubre la injusticia, sino el culto que es en sí mismo una injusticia, por ser un medio de explotación del pueblo. **Jesús no propone, como los profetas, la reforma, sino la abolición.**

16. *Y a los que vendían palomas les dijo: Quitad eso de ahí: no convirtáis la casa de mi Padre en una casa de negocios.*

La paloma era un animal usado en los holocaustos propiciatorios y en los sacrificios de purificación y expiación. Era la manera que tenían de reconciliarse con Dios. Los vendedores de palomas son los que **ofrecen por dinero la reconciliación con Dios** y representan a la jerarquía sacerdotal, que comercia con el favor de Dios.

Explotan a los pobres ofreciéndoles por dinero presuntos favores de Dios. Presentan a Dios como un comerciante más. De ahí que esta acusación sea la más grave de las tres que hace Jesús: **explotación del pueblo** por medio del culto (sacrificios de animales), y del impuesto (cambistas), pero sobre todo, **por el interesado engaño de los pobres con el fraude de lo sagrado.**

Jesús actúa como Hijo. Al llamar a Dios "mi Padre", Jesús lo saca del Templo; la relación con él no es religiosa sino familiar. Su relación no es de temor sino de amor, intimidad y confianza. **En la casa del Padre no puede haber comercio, ya que en familia, todo pertenece a todos.** En aquella masa de explotadores y explotados, sólo Jesús se siente Hijo.

17. *Se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: "la pasión por tu casa me consumirá"*

Como siempre los discípulos interpretan el gesto como el de un Mesías animado por el celo de Elías y como un reformador de las instituciones centradas en el Templo. Pero Jesús no se presenta como un reformista. Denuncia la situación para hacer comprender al pueblo el verdadero carácter del culto oficial. **El viene a sustituirlo, ya que la nueva alianza va a tomar el puesto de la antigua, a la que pertenecía el Templo.** No viene a reformar las instituciones, ellas desaparecerán ante la nueva realidad.

18. *Respondieron entonces los dirigentes judíos, diciéndole: ¿Qué señal nos presentas para hacer estas cosas?*

Segunda reacción. En el Templo, los dirigentes son los sumos sacerdotes, los que enviarán satélites para detener a Jesús (18,3). Los dirigentes son los que ahora le responden, identificándose con los vendedores.

Y reaccionan pidiéndole credenciales; exigen una señal que acredite el derecho de Jesús para actuar así. Parten de una posición de fuerza, de derecho adquirido; son los dueños del Templo: **ven en Jesús un rival y en su actuar una intromisión.** Ellos están acreditados por la misma institución; quieren saber quién acredita a Jesús.

19-21 *Les replicó Jesús: Suprimid este santuario y en tres días lo levantaré. Repusieron los dirigentes: "Cuarenta seis años ha costado construir este santuario, y ¿tú vas a levantarlo en tres días?". Pero él se refería al santuario de su cuerpo.*

La palabra que usa Jesús, **santuario, era la tienda del desierto, la Tienda del Encuentro.** La señal que les da es su muerte, su máximo servicio y la máxima manifestación de la gloria de Dios, es decir, la presencia de su amor; **la muerte hará de él el santuario único y definitivo.**

Ellos solo se fijan en el santuario como edificio, **no como lugar de la presencia de Dios.** Llevan la gestión del Templo como un negocio, no como casa del Padre; con esa mentalidad, la afirmación de Jesús les resulta incomprensible. Los judíos lo toman a la letra por falta de penetración (recurso favorito de Juan)

22. *Así, cuando se levantó de la muerte se acordaron sus discípulos de que había dicho esto y dieron fe a aquel pasaje y al dicho que había pronunciado Jesús*

Al señalar Juan que los discípulos no comprendieron hasta después de la resurrección nos avisa de ciertas posturas de los discípulos que encontraremos más adelante.

Lo que dice el evangelista aquí, nos apunta Schökel, se puede extender, como principio hermenéutico, a gran parte de la obra: **el evangelio registra la comprensión del misterio de Jesús después de su resurrección.**

23-25 *Mientras estaba en Jerusalén, durante las fiestas de Pascua, muchos prestaron adhesión a su figura, al presenciar las señales que él realizaba. Pero él, no se confiaba a ellos, por conocerlos a todos, no necesitando que nadie hiciera declaraciones sobre el hombre, pues él conocía lo que el hombre llevaba dentro.*

La actuación de Jesús en el Templo ha tenido gran resonancia, pero su actividad no se ha detenido ahí, ha continuado durante las fiestas. Muchos se adhieren pero de una manera equivocada, aceptan un Mesías poderoso que desafía al poder; **no pueden imaginar que el poder de Jesús es un amor hasta la muerte.**

Jesús no responde positivamente a la adhesión que se le muestra. Una fe incipiente reconoce a la persona por los milagros que hace; externamente parece auténtica y plena, internamente es deficiente e insegura. Por eso **Jesús adopta una actitud de reserva, "no se confía", porque ve el interior**

3. PREGUNTAS...

1. «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud.

(Os copio un credo)

Jesús es el Señor, el rey legítimo, revestido de sangre, poderoso de amor y de promesas.

El solo es el Señor.

Ni el dinero, arrastrada prostituta
ni el poder, que embrutece a los tontos y a los débiles,
ni la fuerza, que copia a las fieras salvajes,
ni el sexo desbordado de los cauces humanos,
ni el fusil, que nos mira de reojo o de frente en todas partes,
ni el sucio calabozo,
ni la burla bien puesta, lo mismo que un veneno,
ni el cansado cansancio de los años,
ni la muerte a la que vence la esperanza...

podrán jamás por mucho que se empeñen,
si la fe nos recorre las venas del alma,
obligarnos a bajarles dócilmente la cabeza,
a decirles: ¡Señor! ¡Señor!, por vivir unos años
más tranquilos,
más caliente en medio del rebaño,
con un poco de alpiste en cualquier jaula.

Creemos y esperamos, a Dios gracias,
y así lo proclamamos,
en Jesús de Nazaret (Víctor Mn Arbeloa)

- ¿Es mucho pedir que se rece en el grupo y se interiorice cuando estemos atrapados por tantos "ídolos" de nuestros días?

2. Nosotros predicamos a Cristo crucificado

Porque el Dios que vamos a encontrar en la cruz no es un Dios de poder, es un Dios de amor, de servicio. A la omnipotencia no se la ama. Pero si el poderoso es el más pobre de todos, se le ama en su debilidad. **Porque solo se ama la debilidad.** Y Cristo, como dice Bonhoeffer, nos ayuda no con su omnipotencia, sino con su debilidad y sus sufrimientos.

La cruz nos descubrirá al verdadero Dios: al Dios humilde. Y humilde en el sentido más radical de la palabra: el grande que se inclina ante el débil, el todopoderoso que valora lo pequeño no porque reconozca que "también lo pequeño tiene su valor", sino que lo valora "precisamente porque es pequeño".

La cruz nos invita a cambiar nuestra vida. Desde la cruz Jesús no nos dice: mirad cuanto sufro, admiradme, sino mirad lo que yo he hecho por vuestro amor, tomad vuestra cruz, seguidme. Jesús no murió para despertar nuestras emociones, sino para salvarnos, para invitarnos a una nueva y distinta manera de vivir. Una cruz que no conduce al seguimiento es cualquier cosa menos la de Cristo. El Señor no quiere admiradores sino seguidores.

- ¿El Cristo crucificado suscita en mí un sentimiento de admiración o más bien de seguimiento?

- ¿Apuesto por lo débil? ¿Practico la ternura de Dios, con los más pequeños, los indefensos, los que no tienen voz, ni producen?

3. EL NEGOCIO.

Nos choca la imagen violenta del Maestro fustigando a la gente con un cordel en las manos. Su gesto profético es importante para nuestra vida cristiana. **Es su reacción** al encontrarse con gentes que, incluso en el templo, no saben buscar otra cosa sino su propio negocio.

Jesús, el gran indignado. Contra aquel templo que era el mayor **banco** del país. Contra aquellos que saqueaban a pobres, viudas y huérfanos, **casas y tierras**, en beneficio propio. Contra aquella **mafia insaciable** llena de avaricia que se apropiaba de espacios de oración y disfrute de todos para llenar sus bolsillos y sus cuentas bancarias. **Hasta el perdón de Dios costaba dinero.**

También hoy en nuestros templos se hace negocio. También nosotros negociamos con Dios. En nuestra relación con él existe este trueque del "te doy para que me des". Un sacrificio, una renuncia, unas velas, un hábito, un hacer el camino, limosnas... son monedas de cambio para obtener favores.

También hoy tenemos que indignarnos. Los bancos son los templos en esta sociedad donde el dinero y sus dueños tienen más poder que los gobiernos. Y en esta crisis, provocada por la avaricia de unos pocos, son los únicos que se salvan, creando millones de víctimas, sin trabajo, sin hogar, sin futuro.

- ¿Se puede amar a alguien gratuitamente cuando se negocia con él?
- ¿Puede ser el templo lugar de encuentro con el Padre cuando nuestra vida es un mercado donde solo se rinde culto al dinero?
- ¿Estoy indignado? ¿A qué compromiso me lleva?

Parábola de León Felipe

Había un hombre que tenía una **doctrina**. Una doctrina que llevaba en el pecho (junto al pecho, no dentro del pecho), una doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

Y la doctrina creció. Y tuvo que meterla en un arca, en un arca como la del Viejo Testamento.

Y el arca creció. Y tuvo que llevarla a una casa muy grande. **Entonces nació el templo.**

Y el templo creció. Y se comió al arca, al hombre y a la doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

Luego vino otro hombre que dijo:

El que tenga una doctrina que se la coma, antes de que se la coma el templo;

que la vierta, que la disuelva en su sangre,
que la haga carne de su cuerpo...

y que su cuerpo sea

bolsillo, arca y templo.

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>